

UNIVERSIDAD Y OFERTA PROFESIONAL

Continuando nuestro estudio sobre la problemática de la universidad colombiana, con miras a obtener una mejor orientación profesional de las nuevas generaciones estudiantiles, más conformes con sus personales características y aptitudes, y con las necesidades del país, emergentes de su período de franco desarrollo social, cultural y económico, nos detendremos a exponer algunos puntos conectados con el mercado profesional, en el que la universidad juega el papel de oferente y el país el de la demanda.

En sociedades más estables que la nuestra, el mercado profesional arroja índices de equilibrio entre la oferta y la demanda. Esto es incuestionable, en especial manera, para tiempos pasados, en que el ritmo del desarrollo seguía una curva ascendente suave, no conmovida por bruscas sacudidas económicas, o sociales, como no fueran las producidas por públicas calamidades o guerra. Pero con el despertar mercantil de la sociedad contemporánea, con la introducción de la competencia fiera en todos los sectores del comercio, con la necesidad de montar nuevas industrias que salieran al paso de la creciente demanda, con la sed de un mejor estar ambiental, y el cambio de los valores épicos y culturales, por los de pacífico bienestar económico y de perfección técnica, unos pueblos pudieron rápidamente movilizar sus reservas y satisfacer el nuevo estado de cosas. Sin embargo, a-

quellos pueblos que por ser nuevos o pobres —cultural y económicamente hablando— se vieron postergados en la carrera, perdidos en luchas intestinales o románticas, que agravaban el problema. Fue precisamente la Universidad, a través de sus institutos de enseñanza, la que permitió en aquellos estados de sólida cultura y economía, hacer frente a la situación creada. Fue la época de los “politécnicos” que cobraban importancia, en la balanza universitaria, frente al platillo de las filosofías, teologías y latines. Así la universidad encarnó “el espíritu” y se interesó también por el manejo preciso y eficiente de la “materia”. Claro que algunos conservaron su recio cuño medioeval, pero comprendieron que otros eran los tiempos que vivían y otras las necesidades que debían inmediatamente cubrir. El lento aprendizaje reflexivo, no cabía ya dentro de la técnica de la época, que exigía el rápido desarrollo de la obra. El pensar se vió sustituido por el obrar. La cátedra y la autoridad que genera ella, se sustituyó por el laboratorio y el taller que igualizan a los que en él trabajan.

Estas consideraciones se aplican casi a la letra, a la Universidad Colombiana. Sin embargo, caben algunos reparos interesantes.

Es incuestionable que un planteamiento serio del problema universitario deba tener en cuenta la producción profesional de la Universidad

Colombiana así como las necesidades actuales del país; la primera parte o sea aquella que se refiere a la oferta profesional es la que hemos podido estudiar, mediante los datos obtenidos tanto en el Ministerio de Educación Nacional y en el departamento nacional de Estadística, como haciendo las encuestas en la Universidad Colombiana.

Los resultados globales están consignados en las gráficas que hacemos adjuntas. En la gráfica N° 1 vemos que según el dato del Ministerio de Educación, el número de profesionales de 1934 a 1958 fue de 16.597 y entre los años de 1948 y 1958 la cifra es de 10.969; en estos años se encuentran precisamente la mayor producción pues en el año de 1934 alcanza un valor de 0.4% y en 1948 alcanza un valor de 3.4%; así mismo se observa que hay un fuerte crecimiento a partir del año 48 con relación al período anterior. Sin embargo, estas cifras deben relacionarse con el incremento vegetativo de la población colombiana que en el año de 1934 se calcula en un guarismo del orden 8'368.540 y en el año de 1958 es de 13'522.260. Es evidente que el rendimiento de producción se aumentó 8 veces, pero la población vegetativa aumentó en dos quintos; de todos modos existe un saldo en favor de la población actual universitaria.

En la gráfica N° 2 se han agrupado los profesionales graduados en cuatro bloques con el ánimo de estudiar el equilibrio dentro de la producción universitaria. En el bloque de las ciencias naturales están agrupadas: Agronomía, Biología, Química, Enfermería Superior, Medicina, Odontología, Química y Farmacia, este bloque obtiene la primacía dentro de la producción total pues alcanzó entre 1934 y 1958 el 47.36% y entre 1948 y 1958 sube al 54.46%.

El bloque de las ciencias de la cultura en el que se agrupan las Cien-

cias de la Educación, Ciencias Económicas y Jurídicas, Facultades eclesiásticas, Filosofía y Letras, y Psicología logra entre los años de 1934 y 1958 el 36.23% y en los años de 1948 el 29.38%.

Dentro del bloque denominado Bellas Artes, en los que solo consignamos la carrera de Arquitectura, pero que no se modifica sensiblemente teniendo en cuenta las escuelas de artes plásticas y sus afines, alcanza el 3.04% entre 1934 y 1958 y en el período de 1948 a 1958 el de 4.02%.

De conformidad con los anteriores resultados, teniendo en cuenta el crecimiento absoluto de los diferentes bloques, podemos afirmar que la Universidad Colombiana se orientó a la producción de profesionales naturalistas, dejando en segundo término las disciplinas encaminadas a la cultura y la técnica y completamente relegadas las bellas artes.

II— El análisis discriminado de cada uno de los bloques que exponemos especialmente en la gráfica N° 3 demuestra un franco desequilibrio entre las disciplinas que lo componen; en efecto, el número total de médicos comprendido entre 1934 y 1958 alcanzó el número de 5.118 que representa el 30.71% y en los años de 1948 y 1958, 3.842 que representa 34.96% de la producción de 1948 a 1958 alcanzando el 10% de la producción total; es decir que en la línea médica odontológica la producción de 1948 a 1958 es de 45% que enfrentada a la producción de enfermería superior en el mismo lapso, cuyo porcentaje es de 5.29%, indica una fuerte subversión del personal médico odontológico sobre el personal auxiliar; este es uno de los puntos que deben reclamar la atención inmediata de las facultades de medicina, enfermería y disciplinas afines; tampoco parece existir equilibrio entre la producción de médicos y odontólogos con los de químicos farmacéutas ya que estos últimos alcan-

zan en el mismo lapso solamente el 2.86% lo que equivale a un predominio de los primeros sobre los segundos de 16 veces.

Existe un tremendo déficit en la producción de veterinarios; en efecto, la investigación de esta rama indica que la producción de profesionales alcanza al 1.97% que representa 205 profesionales que prestan sus servicios a una población ganadera de 25 millones de cabezas.

III— En el segundo bloque o sea en el de las ciencias de la cultura en el cual hemos comprendido las ciencias de la Educación, Filosofía y Letras, Ciencias Económicas y Jurídicas, Psicología, etc., que alcanza una producción total de 36.23%, en el período de 1934-1958, 29.38% muestra a su vez un desequilibrio interno, pues de esta producción, el 22% le corresponde a los abogados mientras que apenas el 4% a los filósofos y el 1.2% al de las ciencias de la educación; es decir la Universidad Colombiana se ha preocupado, más por el aspecto técnico de la organización social que por los aspectos formales de ella. La educación ha quedado relegada francamente a un plano ínfimo de su preocupación, como si hubiese de atender más al número de pleitos que al número de educandos. Sin embargo, hasta hace poco tiempo se creía que Colombia era un país de poetas y letrados. Las cifras que hemos consignado nos sacan fácilmente de tal engaño.

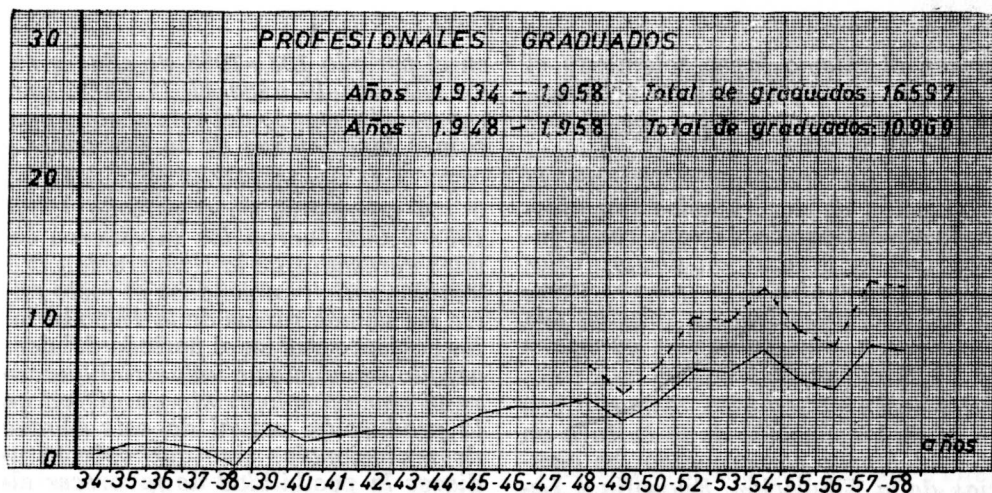
IV—El bloque de las ciencias exactas y técnicas es el tercero en producción pues representa el .12.95%

en el período 1934-1958 de ellas y en los últimos 10 años el 11.95%, que representa menos del tercio con relación a las ciencias de la cultura.

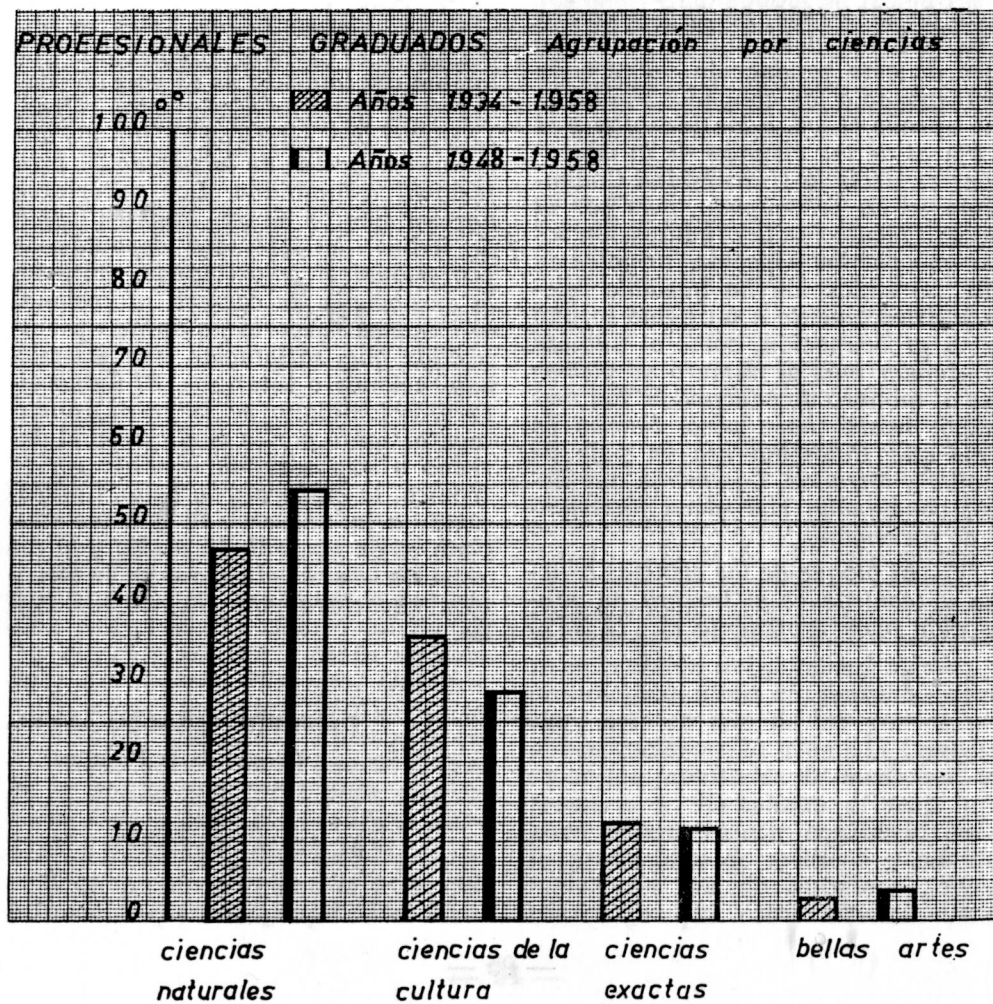
De esta producción calculada en 2.158 ingenieros en el período 1934-1958 2.001 fueron los ingenieros civiles egresados de la Universidad Colombiana distribuyéndose el resto entre las demás ramas de la Ingeniería. Es evidente que en el período del desarrollo económico e industrial que vive el país no solo existe un déficit en la producción actual de este bloque de profesionales sino que debe estudiarse la posibilidad de favorecer alguna de sus especializaciones, y abrir otras nuevas según lo requieren las necesidades nacionales.

V—El bloque Bellas Artes es obviamente el menos favorecido. Colombia ciertamente no es país de poetas ni de artistas según estas cifras. Los intereses estéticos no son los dominantes dentro de la población profesional colombiana. Los anteriores agrupamientos sirven también como de índice de intereses espontáneos profesionales colombianos, pues en la escogencia de carrera profesional la inmensa mayoría ha optado por aquellas que satisfacían sus íntimas aspiraciones o intereses. El universitario colombiano se interesa fundamentalmente por la medicina y el derecho y solo secundariamente por la técnica, la cultura y lo bello. Corresponde a la universidad y a los educadores en general el estudio y la corrección —si es el caso— de la situación que claramente hemos planteado.

Dr. JORGE GIRALDO ANGEL,
Decano de la Facultad



Gráfica N° 1



Gráfica N° 2

